

»

## Los ruidos interminables de la fiesta: Capital mito-simbólico y asignación de género

La fiesta era un té de revelación del sexo del bebé. Como viñeta de un revelador fenómeno contemporáneo, describo el momento cuando soy absorbido por un video en Instagram en el que se exponen aspectos de la vida erótica de diferentes generaciones de una familia, en gran medida inconscientemente, en Internet.

Probablemente, en breve el video también sería absorbido por el volumen de informaciones de la red, y a la sociedad del espectáculo ya no le importarán las imágenes y los registros efímeros del momento exacto en el cual, delante del padre, la madre, los abuelos maternos y paternos, el hermano y la futura madrina, el globo estalla y una lluvia de confites azules cae sobre todos, todas, todxs, causando una pequeña conmoción familiar al anunciar el sexo de la criatura que, en algunos meses, nacería. Azul: ¡es un varón!

### El video

La mirada del analista, más allá de la curiosidad burlesca, observa detalles de la escena.

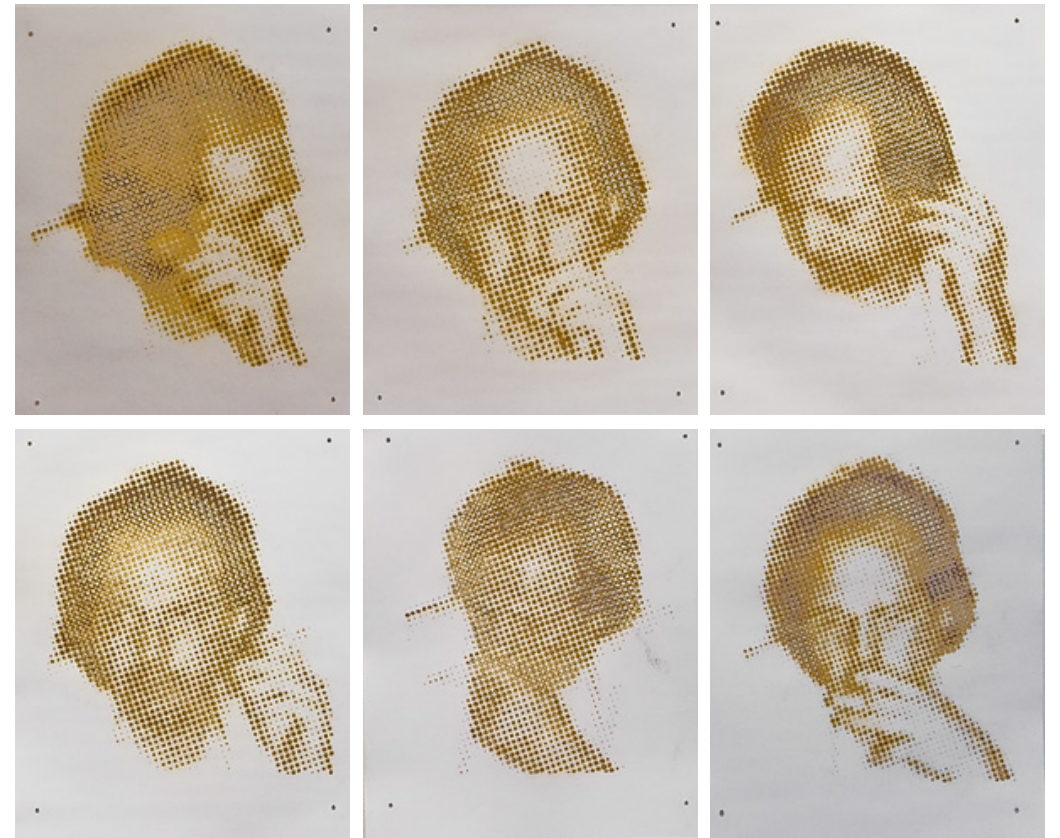
Vestido de camisa azul marino y pantalón azul claro, al percibir que la lluvia de confites indica la llegada de un varón, el joven padre salta frenéticamente suspendido sobre el cuello de la esposa, brama de manera alucinada y hace recordar los movimientos de las barras organizadas en el momento exacto del gol. Hace movimientos vibrátiles con el brazo flexionado impulsando el codo en dirección a la panza, vociferando repetidamente la expresión “ahaaa, uhuuu”. Celebra, en aparente trance, al lado de la mujer que llora.

La explicación del llanto de la madre parece obvia. Es natural que ella lllore al descubrir que será, una vez más, “madre de varón”, hecho previsible en un evento milimétricamente programado para desencadenar emociones fuertes y reacciones apasionadas.

En el borde inferior del video, el hermano cinco años mayor –indiferente a la noticia del sexo del hermanito– ataca la mesa de dulces devorando preparaciones hechas con confites azules o rosas.

Finalmente, mientras el abuelo paterno, lagrimeando, abraza y celebra con el joven padre, su hijo, la llegada de otro varón más, la abuela paterna, con una alegre blusa de furioso rosa, parece notar la perplejidad disfrazada en el rostro de la madre, su nuera, en una especie de estupor catatónico. Va hasta donde está ella y, ante su semblante enigmático, la indaga: “¿Está todo bien, querida?”. El psicoanalista no oye la respuesta interrumpida por el corte del video.

\* Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo.



↑

Intervalos  
(mientras  
respiro)  
2004  
Oscar  
Muñoz

### Problematizando el género con Jean Laplanche

El debate sobre género es complejo y recorre diferentes campos de saber.

Indudablemente, los aportes de los estudios feministas y de la teoría *queer* resitúan las teorías psicoanalíticas y también las hipótesis neurobiológicas sobre el tema.

Laplanche (2003/2015) se preguntó: “¿Introducir el género en psicoanálisis sería establecer un pacto con aquellos que quieren desalentar la teoría freudiana? ¿O sería, paradójicamente, un medio de reafirmar, al contrario, el enemigo íntimo del género, lo Sexual?” (p. 162). Lo Sexual, con s mayúscula, es referido como múltiple y polimorfo:

Descubrimiento fundamental de Freud, se fundamenta en la represión, en el inconsciente, en la fantasía. Es el objeto del psicoanálisis. [...] Lo Sexual, para Freud, es, pues, exterior o incluso anterior a la diferencia de los sexos, por no decir a la diferencia de los géneros: es oral, anal, paragenital. (pp. 155-157)

Alonso (2016) recorre el camino reflexivo de Laplanche y concluye que “se debe incluir el concepto de género en el psicoanálisis, aunque con dos condiciones: recuperar la sexualidad y problematizar el concepto” (p. 83). Con este fin, se retoma aquí el nacimiento de la expresión *género*, a mediados de los años cincuenta, en el contexto de la sexología del psicopediatra John Money, su apropiación posterior por Robert Stoller y las consecuencias –o confusiones– que el debate enfrenta desde aquel momento.

Person y Ovesey (1983) revisan el surgimiento del concepto, partiendo de la primera proposición de Money y de la curiosa revisión que él hace, años después, al darse cuenta de la idealización que contiene. Se refiere a su primera conceptualización como “mi torre de mar-

fil ideal” (Money, 1955, citado en Person y Ovesey, 1983, p. 205), en la que, para diferenciar sexo y género, crea la noción de “rol de género” (*gender role*) como

todo aquello que alguien dice o hace con la intención de revelar y afirmar su condición de niño o niña, hombre o mujer. *Esto incluirá la sexualidad, en el sentido del erotismo, pero no se restringirá a ella.* El rol de género podrá aprehenderse en la observación: de los gestos y modos en general (*general mannerisms*), de la manera de andar, moverse (*deportment*) y comportarse frente a las miradas de los otros (*demeanor*), de los comentarios casuales proferidos o del tipo de asunto escogido espontáneamente; del contenido de sueños, devaneos y fantasías; de las respuestas a preguntas indirectas o *tests* proyectivos; de la evidencia de prácticas eróticas específicas, y, finalmente, de la respuesta del individuo a la indagación directa. (p. 205; itálicas mías)

En la lectura de Person y Ovesey, tal conceptualización pretendía deshacer confusiones entre “el sexo de la genitalidad, incluyendo su actividad erótica, y *los roles y actitudes sexuales –no eróticos y no genitales– prescritos culturalmente e históricamente*” (p. 205; itálicas mías).

Aquí nos interesa exactamente retomar lo que serían (y qué sentidos conservarían) tales “roles y actitudes”. Y lo hacemos para evidenciar cómo las construcciones culturales circunstanciales son muchas veces importadas a las teorías psicoanalíticas, instaladas en su núcleo y asimiladas acriticamente como categorías universales, proceso que ocurre también en otros campos, como el derecho, la pedagogía y la medicina (recordemos la psicopediatría de John Money, encargada de las problemáticas directrices de definición de los sexos en los bebés intersexuales)<sup>1</sup>.

La requisitoria de una ontología del género (o del sexo), consciente o inconsciente, explícita o disimulada, escamotearía la fragilidad de construcciones teóricas erigidas sobre conceptos que son por sí mismos imprecisos, como las nociones de masculino y femenino, y la consiguiente noción de género, cuando este es entendido como polaridad, en un registro binario, naturalizado y conflictivo, como el propuesto por Money en el ejemplo antes citado<sup>2</sup>.

## Género: ¿Conflictivo o aconflictivo? ¿Plural o dual?

Para Laplanche (2003/2015), “el término capital para definir el género [...] es asignación. Asignación subraya la primacía del otro en el proceso” (p. 166). Retomar la teoría de la seducción generalizada –“la primacía del otro”– como motor de la asignación de género (y, tal vez, de la construcción del sexo) nos parece esencial al psicoanálisis, tanto por incluir el inconsciente en estos procesos como por establecer un puente entre el género, una categoría social y la teoría sexual. “Posicionar el concepto de género en la teoría sexual supone tener previamente una teoría psicoanalítica sobre la ‘apropiación’ o ‘metabolización’ que la criatura realiza de lo que viene de afuera” (Dejours, 6 de septiembre de 2006, párr. 8).

1. Para más informaciones sobre el tema, ver: Preciado (2004/2014a); Kessler (1998/2002).

2. En una perspectiva biopolítica, Preciado (2004/2014b) desestabiliza las *ontologías* de sexo y género, contraponiendo las tentativas de naturalización al afirmar: “Los roles y las prácticas sexuales, que naturalmente se atribuyen a los géneros masculino y femenino, son un conjunto arbitrario de regulaciones inscritas en los cuerpos que aseguran la explotación material de un sexo sobre el otro. [...] El sistema sexo/género es un sistema de escritura. El cuerpo es un texto socialmente construido, un archivo orgánico de la historia de la humanidad como historia de la producción-reproducción sexual, en la que ciertos códigos se naturalizan, otros quedan elípticos y otros son sistemáticamente eliminados o tachados. La (hetero)sexualidad, lejos de surgir espontáneamente de cada cuerpo recién nacido, debe reinscribirse o reinstituirse a través de operaciones constantes de repetición y de recitación de los códigos (masculino y femenino) socialmente investidos como naturales” (p. 26). En el ámbito del psicoanálisis, Freud (1905/2016) dejó importantes contribuciones en el sentido de la desnaturalización de la sexualidad. Posiblemente la más inequívoca sea la diferenciación entre la pulsión sexual y el instinto animal, establecida en su clásica proposición de que la ligazón entre la pulsión y el objeto sexual sería mucho menos estrecha de lo que supone el sentido común. Propone que entre pulsión sexual y objeto sexual “no hay sino una soldadura, que corramos el riesgo de no ver a causa de la regular correspondencia del cuadro normal, donde la pulsión parece traer consigo al objeto. [...] Probablemente, la pulsión es al comienzo independiente de su objeto, y tampoco debe su génesis a los encantos de éste” (p. 38). [N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción de esta cita y las siguientes corresponde, respectivamente, a las p. 134, p. 132, p. 200 y p. 200 de: Freud, S. (1979). Tres ensayos de teoría sexual. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 7). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1905)]. Sigue avanzando al discutir el carácter no naturalizado del deseo sexual, en sus direcciones homo o heterosexual: “En el sentido del psicoanálisis, entonces, ni siquiera el interés sexual exclusivo del hombre por la mujer es algo obvio, sino un problema que requiere esclarecimiento” (p. 20). Por último, también las imprecisiones conceptuales relacionadas con los términos *masculino* y *femenino* son señaladas por Freud. Dirá que “en la ciencia se cuentan entre los más confusos [...] en el sentido de *actividad* y *pasividad*, o en el sentido *biológico*, o en el *sociológico*” (p. 139), y que “en el caso de los seres humanos no hallamos una virilidad o una femineidad puras en sentido psicológico ni en sentido biológico. Más bien, todo individuo exhibe una mezcla” (p. 298). Agregaré, en 1925, que “todos los individuos humanos, a consecuencia de su disposición (constitucional) bisexual, y de la herencia cruzada, reúnen en sí caracteres masculinos y femeninos, de suerte que la masculinidad y la femineidad puras siguen siendo construcciones teóricas de contenido incierto. [N. del T.: Traducción de J. L. Etcheverry. La traducción corresponde a la p. 276 de: Freud, S. (1979). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. En J. L. Etcheverry (trad.), *Obras completas* (vol. 20). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1925)].

En la concepción de Laplanche, esta “asignación que viene del otro” es determinada por el “círculo restringido del *socius* –a través de agentes como padres, madres, profesores, médicos–, y no por la sociedad como un todo” (Alonso, 2016, p. 87). Por medio de ellos, las definiciones de macho y hembra, hombre y mujer, masculino y femenino se transmitirían a toda nueva criatura, en una red de mensajes conscientes y preconscientes. Sería también por medio de este círculo próximo que la criatura tendría su propio género inicialmente designado por la nominación (“Sos Juan, ¡un niño!”. “Sos María, ¡una niña!”). Ambos mensajes –lo que significa ser hombre o mujer y cuál sexo/género se atribuye a la criatura– serían partes de un código que, supuestamente, indicaría al sujeto cómo alcanzar una posición sexual definida en la sociedad y en la cultura.

Pero Laplanche (2003/2015) avanza y agrega que a estas comunicaciones conscientes y preconscientes les sucederían una serie de otros mensajes o incluso “un bombardeo de mensajes” (p. 167) que volverían la comunicación, que se pretendía objetiva y clara, enigmática y carente de una traducción<sup>3</sup>.

Es a consecuencia de esta tensión que Dejours (6 de septiembre de 2006) otorga al género propuesto por Laplanche el *status* de una categoría psíquica, “el género de la criatura, y no de la sociedad” (párr. 7). Género como resultado del “trabajo psíquico específico y activo que la criatura lanza en respuesta a un mensaje o a una serie de mensajes. Trabajo psíquico que, proveniente de la categoría de la traducción, nos aleja de la internalización tan apreciada por los sociólogos” (párr. 9).

A diferencia de Stoller, que postuló un “núcleo de identidad de género” conflictivo, fruto de una convicción biológica precoz que llevaría a la criatura a autodefinirse como hombre/mujer antes de definirse como masculino/femenino (Cossi, 2018), y que propone una asignación de género centrada en el “nombre”, Laplanche (2003/2015) teoriza un proceso conflictivo atravesado por el inconsciente y establecido en diferentes vías:

En la teoría de la seducción generalizada [...] insistí esencialmente en el código del apego, en el modo en que él se vehiculiza por los cuidados corporales. [...] Hoy intento dar un segundo paso, [...] también existe el código social, la lengua social, [...] también portadora de muchos “ruidos”, todos aquellos que traen los adultos próximos –padres, abuelos, hermanos–, sus fantasías, sus expectativas inconscientes o preconscientes. Un padre puede designar conscientemente el género masculino para el hijo, pero puede haber esperado una niña o incluso desear inconscientemente penetrar a la niña. A fin de cuentas, está muy mal explorado este campo de la relación inconsciente de los padres con sus hijos. (pp. 168-169)

Dejours agrega incluso que “cuando los adultos atribuyen un género a una criatura, ellos mismos no saben exactamente lo que entienden por macho o hembra, masculino o femenino, hombre o mujer” (Dejours citado en Alonso, 2016, p. 87).

Insertos en los mensajes enviados a la criatura, están también todas las dudas, ambigüedades, incertidumbres y los residuos de los conflictos internos de los adultos. “Es fácil significar a una criatura que él es un hombre. *Pero ¿qué quiere decir ser un hombre para el adulto que pronuncia esta asignación?*” (Dejours, citado en Alonso, 2016, p. 87; itálicas mías).

A través del pensamiento de Dejours, una cuestión mayor se dirige a la teorización psicoanalítica: ¿qué quiere decir ser hombre o mujer, masculino o femenino, para el psicoanalista que se vale de esta conceptualización?

¿Qué tipo de adhesión se realiza al admitir la lógica binaria como suficiente para pensar en las innumerables manifestaciones del erotismo humano? ¿O, en otras palabras, para organizar las expresiones de lo Sexual en dos categorías definidas y pretendidamente bien constituidas?

3. “Yo nunca dije –pienso no haber dicho nunca– que hay mensajes inconscientes de los padres. Al contrario, creo que existen mensajes preconscientes-conscientes (PCs-Cs) y que el inconsciente parental es como el “ruido” –en el sentido de la teoría de la comunicación– que viene a interferir y comprometer el mensaje preconsciente-consciente” (Laplanche, 2003/2015, p. 168).

Independientemente de que la respuesta a estas cuestiones se apoye en proposiciones psicoanalíticas clásicas, como los pares *activo/pasivo*, *fálico/castrado*, *masculino/femenino*, o de que se recorra las teorizaciones posteriores que proponen desdoblamientos en el psiquismo de la sexualidad infantil, ¿no habría, en última instancia, una represión teórica de la proposición freudiana más radical –el potencial perverso polimorfo de la sexualidad humana–, representada por Laplanche como lo Sexual, en nombre de una alianza con los “roles y actitudes” postulados por Money en 1955?

¿En nombre de qué la teoría psicoanalítica debería prescindir de su proposición –o descubrimiento fundamental– para postular una organización del erotismo humano en categorías binarias pretendidamente universales? ¿Tendríamos matrices clínicas suficientes para justificar el requisito de una organización psíquica necesariamente asentada en caminos universales, asociados a desarrollos fijos y previsibles de lo que entendemos como fase fálica, complejo de Edipo y complejo de castración? ¿Con qué estrato de la cultura y del poder estaría pactando el psicoanálisis, y en nombre de qué?

En síntesis, si consideramos a los diferentes autores involucrados en la asignación de género, la espesa trama conflictiva y fantasmática inherente a cada uno de ellos, y el largo y singular camino de la criatura en la metabolización y simbolización de los mensajes enigmáticos que se le envían, ¿no tendríamos que ampliar nuestra escucha clínica en dirección a posibilidades menos consolidadas o *normalizadas* de las expresiones humanas de lo Sexual?

¿No sería eso lo que los nuevos desarrollos de las luchas sociales por la diversidad sexual, así como las voluptuosas producciones académicas de la teoría *queer*, han comunicado?

## Escuelas preocupadas, familias cuidadosas y médicos misteriosos: Dolorosos *après coup*

Retomo brevemente algunos recortes clínicos y el fragmento de un ensayo de Paul B. Preciado (2020) para el periódico francés *Libération* como ilustración de los desafíos del camino traductor y simbolizante recorrido por individuos que no se adecuan a los patrones binarios de sexo y género.

En los recortes, me refiero a situaciones usuales, incluyendo las preocupaciones de la escuela y de la familia en relación con las expresiones eróticas infantiles, y a las consiguientes tentativas de abordaje terapéutico de la cuestión.

En el primero de ellos, fue por recomendación de la escuela –preocupada por la preferencia de cierto niño por “estar siempre con las niñas” – que los padres de Adriano lo llevaron a consultar a un psicólogo. “Para mí era un *médico misterioso*”, dijo el paciente, ahora adulto (Leite, 8 de agosto de 2020, p. 14).

Tras años de análisis, Adriano describe con precisión el momento de su infancia en el que diferentes experiencias eróticas se precipitaron en torno de un saber. Fue cuando aguardaba en la sala de espera del psicólogo y vio salir de allí a otra criatura de su escuela. “Era el niño que sufría *bullying* en el colegio porque besaba a otros niños. ¡Era el otro niño-maricón de la escuela! En ese momento entendí todo, por qué estaba yo ahí” (p. 14).

El *bullying* violento sufrido por el compañero y proyectado sobre él, que pasa a percibir mejor el *bullying* más sutil que también recibía de los compañeros y que ahora –de cierta manera– partía de la *preocupación* de la escuela y del *celo* de sus padres.

El paciente recuerda su atención psicológica en la infancia como acogedora y productiva. Esta contuvo las angustias del niño, vividas de manera solitaria y con gran ansiedad. En la red asociativa despertada por el encuentro en la sala de espera, Adriano evoca el homoeerotismo precoz y vigoroso, y la ansiedad despertada “por saber que estaba equivocado lo que sentía”. Estaban aún la fascinación y la identificación por el universo femenino de la madre, que fue transformándose de algo natural y espontáneo en un problema. “Siempre me gustó estar con ella, la más interesante, más bonita. Mucho de mi personalidad tiene que ver con ella: la estética, los intereses, la manera en que se relaciona con las personas” (p. 12).

Es evidente la dificultad inherente al proceso de escucha del niño. Por un lado, la im-

portancia de que las cuestiones relativas a la metabolización de su erotismo, en lo que contenía de enigmático y ansiogénico, fuesen consideradas. Por otro, la problematización de comportamientos y actitudes del paciente –entendidos en la época por el *socius* como “no adecuados para un niño”, en algunos momentos validados por el psicólogo– parece instaurar o por lo menos reforzar las nociones de problema, patología (*médico misterioso*) e injuria (*niño-maricón*) en el psiquismo del paciente.

Percibo en el juego transferencia/contratransferencia del análisis de Adriano algo que me recuerda las proposiciones freudianas sobre el surgimiento de la introspección en el niño, al confrontar las teorías sexuales infantiles y la explicación de los adultos (Freud, 1908/2015, pp. 391-411).

Desconfiado, pero muy atento y sagaz, Adriano parece rastrear los movimientos del analista: prioridades de escucha, interpretaciones, actitudes. Verifica si hay espacio para elaborar algo visceral, íntimo, en parte consciente, en parte no.

A su vez, el analista intenta discriminar lo que sería de hecho esencial para la travesía analítica de Adriano, y que por eso no podría dejar de considerarse en el proceso analítico, de lo que sería una imposición normativa, posiblemente injuriosa, sobre los caminos recorridos por lo Sexual. El analista está atento para no repetir aquello acerca de lo que Laplanche nos alerta al teorizar sobre “los ruidos del inconsciente parental en la constitución erótica del sujeto: el análisis como ‘retraumatizante’, ‘alienante’ de la verdad íntima, cómplice de la verdad natural de los sexos” (Leite, 8 de agosto de 2020, p. 28).

En el segundo recorte retomado aquí, la “verdad natural de los sexos” también fue perseguida por la familia de Brutus, otro paciente para quien el análisis es un espacio de traducción y simbolización de experiencias enigmáticas.

Curiosamente, la vida infantil de Brutus también tendría un *médico misterioso*, el enigmático Dr. X, a quien fuera llevado por su madre para un “tratamiento extraño”. “Lo recuerdo como si fuese hoy. Tenía como mucho siete, ocho años [...]. Aquella jeringa enorme. Todo me parecía tan grande. Era una inyección de testosterona” (p. 21).

De esa época, otros recuerdos. Tal como sucediera con Adriano, memorias y registros de angustia y sufrimiento psíquico asociados a las primeras identificaciones y a los enigmas sobre hombre/mujer, masculino/femenino y toda la mezcla intermedia o apartada de tales polarizaciones que podamos suponer. La postura preocupada de la familia lo intrigaba por no entender qué había de equivocado en él: “Recuerdo que había en casa una conversación entre mis padres” (p. 21). En la contratransferencia, la percepción y el intento de elaboración de momentos de irritación del analista permitían identificar aspectos de un “masculino falseado”, como un reflejo de lo que Brutus “intentaba ser” para satisfacer posiblemente demandas enigmáticas de un otro.

El develamiento de fantasías en ambos análisis recae, de manera parecida, en regímenes conflictivos acompañados de mucho dolor, en los que la dirección de la energía libidinal parece encontrar recurrentemente reprobación. Si seguimos a Laplanche, las vivencias homoeróticas o identificaciones con roles de género implantados por el “ruido de inconsciente” de este *socius* serían conflictivamente confrontadas por él mismo, a lo largo de manifestaciones de desaprobación o preocupación –padres, escuelas y médicos preocupados–, exigiendo de la criatura la elaboración de la tensión existente.

Frases como “desde muy temprano yo sabía que algo errado tenía que ver con mi sexualidad” o “no entendía por qué no podía ser la ‘hija’ de mi madre” abren un camino para la elaboración de angustias relacionadas a las expresiones de lo Sexual en la vida adulta.

El filósofo Paul B. Preciado (2019/2020) reconstruye en el artículo “¿Quién defiende al niño *queer*?” algo semejante, vivido por él en su infancia:

Recuerdo el día en el que, en mi colegio de monjas Reparadoras, la madre Pilar nos pidió que dibujáramos nuestra familia en el futuro. Tenía siete años. Me dibujé en pareja con mi mejor amiga Marta, con tres hijos y varios gatos y perros.

Yo había diseñado mi propia utopía sexual en la que reinaban el amor libre, la procreación colectivizada, y en la que los animales gozaban de estatuto político humano.

Pocos días después, el colegio envió una carta a mi casa aconsejando a mis padres que me llevaran a visitar a un psiquiatra para atajar cuanto antes un problema de identificación sexual. La visita al psiquiatra vino acompañada de fuertes represalias. Del desprecio de mi padre y de la vergüenza y la culpabilidad de mi madre. Se extendió en el colegio la idea de que yo era lesbiana [...], “pura tortillera”, me decían [...]. Tuve padre y madre, y, sin embargo, no fueron capaces de protegerme de la represión, del oprobio, de la exclusión ni de la violencia<sup>4</sup>. (p. 71-72)

Relatos como el de Preciado no son raros en la clínica de personas que no se identifican como cisgéneros o heterosexuales. La metabolización de los mensajes enigmáticos, según lo propuesto por Dejours, no se restringe a la infancia. Dolorosos *après coup* se instalan cada vez que el prejuicio y la violencia homofóbica o transfóbica relanzan las cuestiones conflictivas, o incluso en otras situaciones psíquicas, como la relatada por Julio, paciente que a los 45 años retoma un largo proceso de análisis anteriormente interrumpido. A pesar de una vida previa de gran libertad erótica y de un casamiento satisfactorio con otro hombre, el paciente es tomado, tras un episodio de insulto virtual, por angustias violentas acerca del propio homoerotismo, vivido ahora de manera persecutoria, como si pudiese ser blanco en cualquier momento de ataques y acusaciones. El choque de lo pulsional con la reacción hostil del entorno se encuentra en el núcleo de este doloroso *après coup* de experiencias infantiles traumáticas.

Preciado (2020), también en el artículo sobre el “niño *queer*”, arroja luz sobre el modo en que el erotismo infantil es manipulado para mantener el *statu quo* de lo que llama “la nación heterosexual” (p. 64). Por medio de las nociones foucaultianas de biopolítica y norma, revela el “insidioso dispositivo pedagógico” (p. 64) que transforma a la criatura en “lugar de proyección de todos los fantasmas, la coartada que permite al adulto naturalizar la norma” (p. 64).

La idea de un “niño *queer*” tiene el efecto provocador de poner en cuestión la idea opuesta, la de la existencia de una “criatura heterosexual” a ser protegida por el Estado y por la familia. A final de cuentas, ¿tendría sentido encuadrar a las criaturas en categorías eróticas rígidas y definitivas?

¿Cómo pensar en la posibilidad de una escucha analítica de niños y adolescentes que no sustente insidiosamente un régimen sexual binario, contrario al polimorfismo erótico que el propio análisis ayudó a revelar?

Preciado remata: “Aunque tuve un padre y una madre, la ideología de la diferencia sexual y de la heterosexualidad normativa me privó de ellos” (p. 65). Resta saber en qué medida la misma ideología ha privado a personas del derecho a un psicoanalista que las escuche en su singularidad, sin la pretensión insidiosa de “normalizarlas”.

## Filósofos transexuales, escritoras feministas y artistas valientes

Según Alonso (2016):

El plano de la cultura entra en la construcción del género ofreciendo códigos de traducción que permitirán a la criatura traducir los mensajes enigmáticos. Entre los códigos de traducción, Laplanche incluirá los mapas mito-simbólicos que sirven para vincular y al mismo tiempo reprimir lo Sexual. Para el autor, el capital mito-simbólico tiene un lugar importante, aunque él mismo advierta sobre la ceguera en la que podemos quedar si no nos interrogamos sobre cuáles son las formaciones que, en el Occidente de nuestros días actuales, ejercen la función mito-simbólica. Ceguera a la que, según el autor, el psicoanálisis nos habría condenado al intentar imponer como único mito contemporáneo versiones nacidas de la concepción falocéntrica freudiana y lacaniana. (pp. 87-88)

4. N. del T.: La cita corresponde a las pp. 64-65 de: Preciado, P. (2019). *Un apartamento en Urano. Crónicas del cruce*. Barcelona: Anagrama.

El punto de vista de Laplanche introducido por Alonso (2016) nos convoca a pensar cuáles manifestaciones de la cultura actual han transformado nuestro capital mito-simbólico y han ampliado las posibilidades de expresión de lo Sexual en la vida adulta.

Chnaiderman (2019), en un análisis sobre el documental *Bixa travesty* (Goifman, Mab y Priscilla, 2018), acerca de la cantante transexual negra Linn da Quebrada, utiliza la noción de Sexual según Laplanche como fuente para la comprensión de la diversidad sexual. Al describir la relación de amistad entre Linn y Jup presentada en el filme, afirma:

La relación de Linn con Jup sucede siempre lúdicamente, danzarinamente. Jup es una trans, gorda y desencajada. Ambas hablan del esfuerzo por no ser apenas graciosas. [...] En Linn y en Jup, en sus juegos, en el humor, en las coreografías, lo que vemos es una sexualidad regida por lo Sexual, término que Laplanche (2015) concibe como aquello que para Freud es anterior “a la diferencia de los sexos, por no decir a la diferencia de los géneros”. (p. 261)

Aquí es posible encontrar tres ejemplos de acciones con potencial de transformación del capital mito-simbólico, capaces de ofrecer nuevos códigos de traducción de lo Sexual<sup>5</sup>.

Primero, el análisis psicoanalítico en sí, de Chnaiderman (2019), que se aparta de la patologización para ampliar la comprensión de la transexualidad y del género. Según ella, “reducir la sexualidad trans a lo pregenital sería patologizar una elección que no obedece a la anatomía. Sería hacer lo que el DSM hizo y hace, es decir, considerar el transexualismo como enfermedad a curar” (p. 261).

Segundo, la película *Bixa travesty* (Goifman, Mab y Priscilla, 2018), en tanto producción cultural que deshace estereotipos y preconceptos al dar voz a las personas trans y negras, crea posibilidades de nuevas comprensiones de la subjetividad humana. En este sentido, varias otras producciones cinematográficas y televisivas han sido fundamentales, como, por ejemplo, *De gravata e unha vermelha* (Pinheiro y Chnaiderman, 2015), *Laerte-se* (Côrte, Vianna, Barbosa y Brum, 2017), *Liberdade de gênero* (Jardim, 2016), etc.

Por último, la propia potencia del trabajo de *performance* y composición de Linn da Quebrada y de otros innumerables artistas LGBTQIA+, que rompen por medio del arte las fronteras preestablecidas del género binario y el silenciamiento compulsivo de sus experiencias eróticas y de los procesos de simbolización de sus vivencias corporales singulares, y enriquecen gradualmente el capital mito-simbólico de la actualidad.

La importancia de esta presencia en el espacio público –que aumenta las posibilidades simbólicas para conflictos internos silenciados por el *socius*, según Laplanche, y revela la violencia social de los prejuicios– puede percibirse en innumerables composiciones y expresiones de artistas LGBTQIA+, como las siguientes:

Ella creía en colores, en el aroma de las flores  
y que los remedios también curaban dolores.  
Vestía de niño el tiempo entero,  
quería ser doncella y no guerrero.

5. Sobre ese capital mito-simbólico, Alonso (2016) retoma al Laplanche de Problemáticas 2: Castración. *Simbolizaciones* (1980) y *Entre seducción e inspiración: El hombre* (1999): “Laplanche plantea algunas cuestiones: ¿cuánto de esa lógica (fálica) sobra en lo masculino-femenino? ¿Cuánto de ella se mantiene a lo largo de la vida? Estamos acostumbrados a pensar la sexualidad en una lógica binaria masculino-femenino, pero no necesariamente tendría que ser así, lo que plantea un nuevo interrogante: ¿la universalidad del Complejo de Castración en su oposición lógica fálico-castrado es ineludible? [...] ¿no existen modelos de simbolización más flexibles, más múltiples, más ambivalentes? En el libro *Castración. Simbolizaciones*, Laplanche establece una oposición entre lo simbólico y lo pensado como mito único y las simbolizaciones puras. Esa temática es retomada en 1997, en el trabajo sobre los mitos, en el que el autor afirmará: ‘A pesar de la irresistible conquista del mundo por el binarismo, es bueno recordar que este auge es contingente al compararlo con tantas civilizaciones en las que los mitos fundadores no son binarios y sí plurales, aceptando la ambivalencia en lugar de apostar todo a la diferencia’. Y: ‘en cuanto a Freud, y Lacan después, erigen el complejo de castración como un Universal del psicoanálisis –tal vez más universal aun que el de Edipo–, el trabajo de los etnólogos no ha cesado de demostrar que los mitos y rituales de corte, de cercenamiento o de circuncisión, poseen un significado mucho menos unívoco que esa lógica fálico-binaria en la cual la versión moderna quiso acantonarse, sea psicoanalítica o postpsicoanalítica. Con Roheim, Bettelheim, y también con Groddeck, lo que se perfila es la vía de simbolizaciones menos fijas, eventualmente ambivalentes y hasta contradictorias” (pp. 88-89).

*¡Puf, qué niña extraña!  
¿Lo que tiene entre las piernas es lombriz o araña?  
Pero nadie oía ni veía  
todo lo que esa mina sufría.*

*Ella crecía,  
crecía.  
Pero no entendía,  
no entendía  
por qué hicieron de ella  
una fiera  
negro de favela  
tronco manto gacela.*

*Pero no todo había acabado, había expectación  
sabía de un lugar que vendía transformación  
y con muchos rezos y genuflexiones  
pasó noches en vela y oraciones<sup>6</sup>.  
(Guél, 2017, 55s-1m 35s)*

*De noche por las veredas  
andando de esquina en esquina  
no es hombre ni mujer  
es una traba femenina.  
Paró entre unos edificios,  
mostró todos sus orificios.  
Ella es diva de albañal,  
su cuerpo es una ocupación.*

*Es favela, garaje, cloaca,  
y para su disgusto  
está siempre en deconstrucción.*

*En las calles, en sordina  
es donde hace su salario  
alquila el cuerpo al pobre,  
rico, endeudado, millonario.*

*No tiene Dios,  
ni patria amada,  
ni marido,  
ni patrón.  
El miedo aquí no forma parte de su vil vocabulario.*

*Ella es tan singular  
solo se contenta con plurales.  
Ella no quiere rollo,  
ella quiere paz.*

*Su secreto ignorado por todos y hasta el espejo.  
Su secreto ignorado por todos y hasta el espejo.  
Mujer<sup>7</sup>  
(Linn da Quebrada, 2017, 9s - 1m 53s)*

6. N. del T.: *Ela acreditava em cores, no cheiro das flores/ e que curativo também curasse dores./ Vestiam ela de menino o tempo inteiro, /ela queria ser a donzela e não o guerreiro./ Vish, que criança estranha! / O que tem entre as pernas é minhoca ou aranha? / Mas ninguém ouvia ou via/ o tanto que essa mina sofria/ Ela crescia, / crescia/ Mas não entendia, / não entendia./ Porque fizeram dela/ Uma fera/ Preto favelado/ Traveco alá gazela/ Mas não ta tudo acabado havia esperança/ Ela sabia de um lugar que vendia mudança/ E com muita prece e joelhos ao chão/ passou noites acordada só na oração.*

7. N. del T.: *De noite pelas calçadas/ andando de esquina em esquina/ não é homem nem mulher/ é uma traba feminina./ Parou entre uns edifícios, / mostrou todos os seus orifícios./ Ela é diva da sarjeta, / seu corpo é uma ocupação./ É favela, garagem, esgoto, / e pro seu desgosto/ tá sempre em desconstrução./ Nas ruas, pelas surdinas/ é onde faz o seu salário, / aluga o corpo a pobre, / rico, endividado, milionário./ Não tem Deus, / nem pátria amada, / nem marido, / nem patrão, / O medo aqui não faz parte do seu vil vocabulário, / Ela é tão singular/ só se contenta com plurais./ Ela não quer pau, / ela quer paz./ Seu segredo ignorado por todos e até pelo espelho, / Seu segredo ignorado por todos e até pelo espelho, / Mulher.*

Otro importante motor de las transformaciones de los códigos de traducción del género es la voluptuosa producción técnica de los estudios de género, incluido el feminismo en sus diferentes vertientes y la teoría *queer*, una profunda revisión de conceptos difundidos y cristalizados en la academia y en el psicoanálisis, incluida la propia epistemología de la diferencia sexual.

Preciado (2018) considera la introducción del concepto de género como marco de la primera autorreflexión ocurrida al interior de esta epistemología:

Es el comienzo del fin, la explosión del sexo-naturaleza [...]. Con la noción de género, el discurso médico deja en evidencia sus formaciones arbitrarias y su carácter constructivista, abriendo camino al mismo tiempo a nuevas formas de resistencia y acción política. Cuando hablo de una ruptura introducida por la noción de género, no pretendo designar el pasaje de un paradigma político a otro extremadamente diferente ni una ruptura epistemológica que provocaría una forma de discontinuidad radical. En verdad, me refiero a una superposición de camadas por medio de la cual se interrelacionan y superponen diferentes técnicas de producción y gestión de la vida. (pp. 123-124)

Tales reflexiones son el inicio de una construcción teórica que se desdoblará en la proposición de la existencia de un nuevo tipo de control de la sexualidad en el siglo XX: el régimen farmacopornográfico. Esta hipótesis será desarrollada por el filósofo en el libro *Testo yon-qui* (Preciado, 2018). Retomando la historia de la sexualidad, a través de Michael Foucault y Thomas Laqueur, Preciado propone nuevos dispositivos de la sexualidad, atravesados por la tecnología, con una enorme ampliación de la posibilidad de transformación protética (prótesis penianas, mamarias, *dildos*, etc.), quirúrgica y hormonal de los cuerpos.

La consecuencia más radical de esta producción teórica es la deconstrucción de cualquier hipótesis *naturalizante* en los dominios de la expresión erótica. En un diálogo con Judith Butler, Teresa De Lauretis y Donna Haraway, Preciado lleva sus proposiciones al extremo, en el sentido de la desnaturalización del sexo y el género.

## Azul y rosa, paleta limitada: Volviendo al té de revelación del sexo de los bebés

Luego del camino recorrido, retomar el video del té de revelación del sexo del futuro bebé evidencia cómo el azul y el rosa de la decoración y de los confites reservan una profunda y empobrecedora restricción a las posibilidades eróticas del ser humano. Elucida también la imposibilidad de comprender los sentidos ocultos en el grito del padre que celebra el sexo masculino del hijo como un gol. O incluso en la alegría lacrimosa del abuelo y en el estupor casi catatónico de la madre.

Desde el punto de vista del psicoanálisis, los sentidos de estas elecciones, gestos y afectos conservarían las marcas del inconsciente de cada uno de los participantes, en una trama compleja que marcará el inconsciente de la criatura incluso antes del nacimiento. Y que, probablemente, producirá un “color psíquico” o un “color erótico” único y singular para este sujeto que se constituye.

Jenna Karvunidis, la estadounidense a quien se le adjudica la invención de los “tés de revelación”, dice en una entrevista reciente que se arrepiente y siente culpa por los rumbos que el juego ha tomado. “Cree que ese ritual atribuye una importancia excesiva al sexo biológico de una criatura. Hay una visión por detrás del té de revelación que refuerza una dicotomía peligrosa entre masculino y femenino” (Barifouse, 5 de diciembre de 2019, párr. 5).

Según ella, curiosamente, su hija “revelada” en el té de 2008,

es una niña que usa traje y no sigue los estereotipos asociados a las niñas. (párr. 29)

Ella no es transgénero, se identifica como niña. Solamente se expresa de una forma que no es tradicional. Ya se rapó el pelo, ahora está dejándose crecer. Es una criatura que hace cosas de criaturas. No corresponde ponerle un rótulo a eso. [...] Es ella quien le dice a la gente que no hay cosas de niños o de niñas y que existe una serie de géneros y sexualidades. No había pensado en eso antes. Nosotros oímos y asimilamos eso. Sería bueno que más padres hiciesen eso. (párr. 31)

El repertorio mito-simbólico de la humanidad parece rehacerse a cada minuto. Cabe al psicoanálisis tenerlo en consideración.

## Resumen

A partir de un breve relato sobre un evento contemporáneo, el té de revelación del sexo de los bebés, el autor discute los procesos de asignación de género y las recientes transformaciones del capital mito-simbólico de la sociedad. A partir de autores como J. Laplanche, C. Dejours, S. Alonso y P. B. Preciado, discute las posibilidades de expresión de lo Sexual en la vida adulta y sus repercusiones en la cultura.

**Descriptor:** Género. **Candidatos a descriptors:** Teoría queer, Asignación de género, Capital mito-simbólico.

## Abstract

Starting from a brief account of a contemporary event, the “gender reveal tea party”, the author discusses the processes of gender assignment and the recent transformations of the myth-symbolic capital of society. From authors such as J. Laplanche, C. Dejours, S. Alonso and P. B. Preciado, the author discusses the possibilities of expression of the Sexual in the adult life, and its repercussions in the culture.

**Keyword:** Gender. **Candidates to keywords:** Queer theory, Gender assignment, Myth-symbolic capital.

## REFERENCIAS

- Alonso, S. L. (2016). O conceito de gênero re trabalhado na teoria da sedução generalizada. *Percurso*, 56-57, 81-90.
- Barifouse, R. (5 de diciembre de 2019). Por que “a criadora do chá de revelação” se arrepende de ter ajudado a lançar essa moda. *BBC News*. Disponible en: <https://www.bbc.com/portuguese/internacional-50663535>.
- Chnaiderman, M. (2019). Anatomia e destino: O mundo de pernas pro ar... e não só pernas: Uma reflexão a partir do filme *Bixa travesty*. *Ide*, 41(67-68), 257-271.
- Côrte, A., Vianna, C. (productoras), Barbosa, L. (directora) y Brum, E. (codirectora) (2017). *Laerte-se* [producción cinematográfica]. Brasil: True Lab.
- Cossi, R. K. (2018). Stoller e a psicanálise: Da identidade de gênero ao semblante lacaniano. *Estudos de Psicanálise*, 49, 31-43. Disponible en: [http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0100-34372018000100003&lng=pt&nrm=iso](http://pepsic.bvsalud.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0100-34372018000100003&lng=pt&nrm=iso).
- Dejours, C. (6 de septiembre de 2006). Por una teoría psicoanalítica de la diferencia de sexos: Introducción al artículo de Jean Laplanche. *Alter*, 2. Disponible en: <https://revistaalter.com/revista/por-una-teoria-psicoanalitica-de-la-diferencia-de-sexos-introduccion-al-articulo-de-jean-laplanche/934/>.
- Freud, S. (2011). Algumas consequências psíquicas da diferença anatômica entre os sexos. En P. C. Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 16, pp. 283-299). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1925).
- Freud, S. (2015). Sobre as teorias sexuais infantis. En P. C. Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 8, pp. 390-411). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1908).
- Freud, S. (2016). Três ensaios sobre a teoria da sexualidade. En P. C. Souza (trad.), *Obras completas* (vol. 6, pp. 13-172). San Pablo: Companhia das Letras. (Trabajo original publicado en 1905).
- Goifman, K., Mab, E. (productores), Priscilla, C. y Goifman, K. (directores) (2018). *Bixa travesty* [producción cinematográfica]. Brasil: Válvula Produções, Paleotv, Canal Brasil y Dot Cine.
- Guél, A. (2017). *Deus é travesti* [canción]. En A. Guél, *Alice no país que mais mata travestis*. Gabriel Pov3da. Disponible en: <https://aliceguel.bandcamp.com/album/alice-no-pa-s-que-mais-mata-travestis>.
- Jardim, J. (productor y director) (2016). *Liberdade de gênero* [serie documental]. Brasil: Fogo Azul Filmes y Copacabana Filmes e Produções.
- Kessler, S. J. (2002). *Lessons from the intersexed*. New Jersey: Rutgers University Press. (Trabajo original publicado en 1998).
- Laplanche, J. (2015). O gênero, o sexo e o Sexual. En J. Laplanche, *Sexual: A sexualidade ampliada no sentido freudiano 2000-2006* (pp. 154-189). Puerto Alegre: Dublinense. (Trabajo original publicado en 2003).
- Leite, R. L. (8 de agosto de 2020). *Preciado, Laplanche, Freud: Rearticulações da psicanálise no século XXI. Desobstruindo a escuta psicanalítica do Sexual*. Trabajo presentado en la Reunión Científica de la Sociedade Brasileira de Psicanálise de São Paulo, San Pablo.
- Linn da Quebrada [Linn da Quebrada] (1 de noviembre de 2016). *Mulher* [archivo de vídeo]. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=J2L6QUiGeGo>
- Person, E. S. y Ovesey, L. (1983). Psychoanalytic theories of gender identity. *Journal of the American Academy of Psychoanalysis*, 11(2), 203-226.
- Pinheiro, R. (productor) y Chnaiderman, M. (directora) (2015). *De gravata e unha vermelha* [producción cinematográfica]. Brasil: Imovision y Sequência 1.
- Preciado, P. B. (2014a). A industrialização dos sexos ou money makes sex. En P. B. Preciado, *Manifesto contrassexual: Práticas subversivas de identidade sexual* (pp. 123-146). San Pablo: N-1. (Trabajo original publicado en 2004).
- Preciado, P. B. (2014b). *Manifesto contrassexual: Práticas subversivas de identidade sexual*. San Pablo: N-1. (Trabajo original publicado en 2004).
- Preciado, P. B. (2018). *Testo junkie*. San Pablo: N-1.
- Preciado, P. B. (2020). *Um apartamento em Urano: Crônicas da travessia*. Rio de Janeiro: Zahar. (Trabajo original publicado en 2019).